



12 CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

Panel 1: La práctica actual de la Antropología: escenarios regionales en contextos neoliberales

La Práctica de la Antropología y la Extensión Crítica: Escenarios Regionales en la Contemporaneidad

Mirtha Lischetti. Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Buenos Aires
melischet@gmail.com

Resumen

En el marco del Panel “La práctica actual de la Antropología: escenarios regionales en contextos neoliberales”, Mirta Lischetti centra su mirada en la práctica de la antropología y la extensión universitaria.

La autora expresa:

“Hablar de Extensión Universitaria en la Universidad de La Plata, ámbito de desarrollo del 12º Congreso Argentino de Antropología Social, representa un acontecimiento auspicioso. Es la Universidad del país donde se desarrollaron las primeras actividades de Extensión. Joaquín V. González, de perfil conservador, se deja influenciar, sin embargo, por el ideario del krausismo español, ideario progresista en la Europa de fines del XIX y comienzos del XX, en especial en el campo de la educación, en el que promueven, con especial énfasis, la creación de instituciones educativas de libre enseñanza, tratando de evitar el monopolio de la iglesia sobre la educación y la decadencia de las universidades europeas de la época. Y, asumiendo, también, los acontecimientos que se daban por toda América Latina, abriendo universidades populares y, en general, atendiendo a las relaciones



que empezaban a establecerse entre las universidades y los sectores más desprotegidos y pobres de la sociedad.” (pág. 2)

Teniendo en cuenta al contexto neoliberal de nuestra contemporaneidad, identifica tres momentos críticos importantes que tuvieron lugar en nuestro país en lo que va del siglo XXI, que permiten enmarcar las características que asume la presencia de la Extensión Universitaria en esos momentos: la crisis socio-económica del 2001 - 2002; el neoliberalismo macrista (2016-2019); la pandemia de COVID19, que si bien afecta en primer lugar a la dimensión sanitaria, conlleva un alcance tal que se extiende a todas las dimensiones de la sociedad.

La autora afirma que las luchas populares de la época dejan fortalecida una organización popular que, si bien va a conocer una década de bonanza (2003-2015), no deja de existir y queda preparada para el embate que supusieron los cuatro años de macrismo.

Las realidades sociales de las que se dan cuenta en este contexto son aquellas desde donde van a emerger redefinidas, las políticas universitarias con respecto a la Extensión, en lo que se ha dado en llamar la Extensión Crítica. Así, la reflexión se centra en los fundamentos e implementación de diferentes prácticas de Extensión en el contexto de las consecuencias que dejó esa crisis de comienzos de siglo.

Palabras Claves: Antropología; Extensión Universitaria; Extensión Crítica

Introducción

Nuestra contemporaneidad lleva ya un año y medio (Junio 2021) sumida en un escenario por momentos dantesco, con una crisis generada por la pandemia de COVID19 que permite observar con más visibilidad las características de la plutocracia que, por un lado, nos somete y nos deshumaniza y, por otro, genera solidaridades y luchas. Situación que no podemos soslayar en tanto observadores y analizadores de la realidad social. Lo que me lleva a recordar, el relato de P. Bourdieu (1991) en el Prefacio de *Sentido Crítico*, en el que cuenta que a su vuelta de la Kabilia argelina cuando se pone a observar las fotos de su viaje etnográfico, se



sorprende al ver que los contenedores de cereales que había fotografiado dentro de un silo, están iluminados por el sol. El lugar seco y oscuro que debía mantenerlos resguardados hasta la siguiente cosecha había sido bombardeado por el ejército francés y había perdido su techo. El dato de la foto lo lleva hacia el entendimiento de que no puede dejar afuera de su registro la guerra de liberación que se está llevando adelante en suelo argelino, ya que impone su presencia para trastocarlo todo y forma, de ese modo, parte de la realidad a ser observada y entendida.

Del mismo modo, pensamos, que tampoco nosotros podemos soslayar el tiempo pandémico que todo lo vulnera, lo transforma y lo agrava.

En nuestro escenario local, en el contexto de la ciudad de Buenos Aires, donde la Universidad del mismo nombre tiene su sede y su área de influencia, un equipo numeroso de estudiantes, graduadas, graduados, profesores y profesoras, en gran parte de la carrera de Ciencias Antropológicas de la citada universidad, encaramos desde hace más de diez años la gestión de un Centro de Extensión, asentado en los barrios del sur de la ciudad, próximo a las poblaciones más vulnerabilizadas por la implementación de políticas neoliberales. El gobierno de la ciudad hace catorce años que es ejercido por la coalición Juntos por el Cambio, a partir de lo cual, el Estado se aparta del cuidado de la ciudadanía de manera efectiva y del respeto a los derechos adquiridos. La UBA, en tanto institución del Estado nacional, desarrolla su Extensión universitaria principalmente en los barrios del sur de la ciudad de Buenos Aires, ocupando, en parte, los vacíos que deja de atender el Estado local.

Hablar de Extensión Universitaria en la Universidad de La Plata, ámbito de desarrollo del 12º Congreso Argentino de Antropología Social representa un acontecimiento auspicioso. Es la Universidad del país donde se desarrollaron las primeras actividades de Extensión. Joaquín V. González, de perfil conservador, se deja influenciar, sin embargo, por el ideario del krausismo español, ideario progresista en la Europa de fines del XIX y comienzos del XX, en especial en el campo de la educación, en el que promueven, con especial énfasis, la creación de instituciones educativas de libre enseñanza, tratando de evitar el monopolio de la iglesia sobre la educación y la decadencia de las universidades europeas de la época. Y, asumiendo, también, los acontecimientos que se daban por toda América



Latina, abriendo universidades populares y, en general, atendiendo a las relaciones que empezaban a establecerse entre las universidades y los sectores más desprotegidos y pobres de la sociedad. Acontecimientos que van a tener un punto de convergencia e implementación en el movimiento universitario de 1918. (Cano Menoni, 2014). Es en la experiencia de la Universidad de La Plata, donde Joaquín V. Gonzalez, inicia la Extensión Universitaria, tempranamente, en 1905, y donde a la fecha se consolida esta dimensión, con una profundidad y continuidad, que a todas y a todos nos sirve como mira y ejemplo.

Para tener en cuenta al contexto neoliberal de nuestra contemporaneidad, vamos a considerar tres momentos críticos importantes que tuvieron lugar en nuestro país en lo que va del siglo XXI, y que nos permiten enmarcar las características que asume la presencia de la Extensión Universitaria en esos momentos:

- a) La crisis socio-económica del 2001 -2002.
- b) El neoliberalismo macrista (2016-2019)
- c) La pandemia de COVID19, que si bien afecta en primer lugar a la dimensión sanitaria, conlleva un alcance tal que se extiende a todas las dimensiones de la sociedad.

Aunque lo consideremos redundante, vamos a recordar los padecimientos de las poblaciones más empobrecidas, ocasionadas por la falta de trabajo, la falta de dinero, la falta de comida, la falta eventual de escolaridad para niños, niñas y jóvenes. El neoliberalismo, se caracteriza por dejar una cantidad importante de desocupadas y desocupados, bajando las tasas de sindicalización y así debilitando a las asociaciones históricas de trabajadores. Y generando, a la vez, la formación de nuevas asociaciones, las de trabajadores sin trabajo y las asociaciones de trabajadores de la economía popular.

Y, en cuanto a la organización posfordista del trabajo, sea cual sea la orientación política del gobierno que gestione los asuntos del Estado, la misma llegó para quedarse, sin consenso, con interpelaciones fuertes y potentes resistencias.

Si tomamos en cuenta los movimientos sociales que surgen para encarar estos embates: entre ellos el más importante de la época para ser señalado es el movimiento piquetero y la idea de “comunidad “que emerge del mismo, que incluye



de manera importante al ámbito territorial, (Cueva, 2016). Las luchas populares de la época van a dejar fortalecida una organización popular, que si bien va a conocer una década de bonanza (2003-2015), no va a dejar de existir y va a quedar preparada para el embate que supusieron los cuatro años de macrismo.

Las realidades sociales de las que se dan cuenta en este contexto son aquellas desde donde van a emerger redefinidas, las políticas universitarias con respecto a la Extensión. En lo que hemos dado en llamar la Extensión Crítica.

Hemos implementado diferentes prácticas de Extensión en el contexto de las consecuencias que dejó esa crisis de comienzos de siglo. Cómo las fundamentamos, en qué consistió nuestro trabajo y cómo las mismas, recogidas esas experiencias en registros y reflexiones escritas, forman parte de nuestro acervo. El gobierno que antecede a la pandemia, la condiciona y la agrava. Entre 2016-2019 quedamos expuestas y expuestos ante un gobierno nacional de extrema derecha, que gobernó sin trabas constitucionales ni legislativas, y usando al poder Judicial como aliado para garantizar las medidas que tomaba, transfiriendo riquezas propias del país, y las que derivaron de las enormes deudas contraídas, una vez más.

En ese momento resurgen las luchas populares. Que sin embargo no van a poder impedir, que nuevamente se transfieran riquezas de los sectores más pobres a los sectores que concentran riqueza y que en esa situación de pobreza y desigualdad social, dejan abandonadas y abandonados a su suerte a la educación, al trabajo, a la salud.

Destacamos que desde comienzos del siglo, de manera menos institucionalizada al comienzo y con mayor grado de institucionalidad, después, en especial en la última década, la Universidad acompañó todos estos movimientos de luchas populares, desde distintas instancias y no sólo desde la extensión.

El hecho de la pandemia global, es multifacético y genera un grado de involucramiento extremo de las poblaciones de la tierra.

Desde nuestros lugares institucionales, locales, particulares, en tanto involucradas e involucrados, intentamos dar cuenta de nuestro asombro, de nuestra reacción frente a lo inédito, de nuestra reflexión acerca de cómo seguir involucradas e involucrados



y comprometidos con las poblaciones que más sufren los embates pandémicos. Como escribió nuestro colega uruguayo Agustín Cano, en marzo del 2020 (Cano Menoni e Ingold, 2020), en estos momentos de pandemia, el estar a la altura de las circunstancias, es dejar las alturas y hacerse cargo de las circunstancias

Lo hicimos, en primer lugar, revisando y cambiando la perspectiva que orientaba hasta comienzos del 2020 nuestros cometidos: uno de ellos era el de no brindar asistencia a las poblaciones, sino trabajar junto con ellas la aproximación a la resolución de las problemáticas que las mismas presentaban en los barrios del sur de nuestra ciudad. Nos enfrentamos a momentos de soluciones de urgencia y emergencia social. Como ya mencionamos, comer, tener acceso al dinero, que ya no se puede conseguir a partir de trabajos informales, acceder a los elementos que permitan los necesarios cuidados, la continuidad educativa de niñas, niños y jóvenes..... configuran en estos momentos nuestros horizontes de trabajo.

Antropología y Extensión

La antropología viene otorgando fundamentales herramientas para relacionar las prácticas de docencia con las de investigación y las de extensión, los tres pilares de la Universidad Pública argentina y latinoamericana desde la Reforma del 18, y que, pasados 100 años buscamos asumirlos, entre otras orientaciones, desde el paradigma de la “Integralidad de prácticas”. (Tommasino y Rodríguez, 2013)

Dicho paradigma ha orientado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA ciertas definiciones sobre política académica que constituyen ‘alternativas pedagógicas’, tal como las caracteriza la pedagoga Lidia Rodríguez (Rodríguez, 2013), las que fueron permitiendo que diferentes disciplinas científicas para poder hacerse cargo de estas alternativas pedagógicas recurrieran a y encontraran en el registro etnográfico un importante potencial para avanzar en los procesos de objetivación respecto de la propia práctica y de lo que se produce en los territorios en los cuales desarrollan las mismas.

En términos de intercambios disciplinares, esto no es nuevo, comienza a producirse después de la Segunda Guerra Mundial cuando se redefinen los campos científicos de las ciencias sociales, dejando de lado los recortes decimonónicos de las mismas.

En esos momentos iniciales de las ciencias sociales, los énfasis epistemológicos las van a dejar divididas, sustentando esta convicción en la necesidad de que la investigación empírica sistemática requiera una concentración en zonas separadas, delimitadas de la realidad y configurando, de esta manera, los diferentes campos científicos. Este recorte para el estudio de la realidad social tuvo vigencia, no sin redefiniciones precursoras (Las contenidas en las páginas de la revista *Los Annales*, Braudel, 1987) hasta la 2ª posguerra europea. A partir de ese momento, se dieron determinados hechos, como son la reafirmación histórica de los pueblos no europeos, sus procesos de descolonización política (1945 - 1965), la expansión importante de población que se da entre el 45 y los años 70 del siglo XX, con la consiguiente expansión de la producción mundial, que incluye la ampliación de todas las actividades humanas, la ciencia, entre ellas, con la expansión cuantitativa y geográfica del sistema universitario de todo el mundo, cuyo efecto inmediato consistió en estimular la intrusión recíproca de científicas y científicos sociales en campos disciplinares vecinos, ignorando en este proceso las variadas legitimaciones que cada una de las ciencias había erigido para justificar sus especificidades en reinos reservados. (Wallerstein, 1998); (Bottazzi, y *al.*, 2019) En esos momentos unas a otras son dadoras de métodos y categorías generadas en su trayectoria formativa como ciencias. La Antropología va a ser dadora, entre otras cosas, de la metodología cualitativa y de la etnografía, tal como la entendemos en la actualidad y de determinadas categorías que conceptualizan a las unidades subnacionales, así como de otros analizadores. El debate planteado giró en ese momento, en torno a las dificultades de tratar aisladamente a la sociedad, a la cultura, a la economía y a las determinaciones políticas. El punto de partida de este cuestionamiento había quedado planteado en los 50/60 con los “estudios de áreas” como un nuevo recorte intelectual. Recordemos que el área es una zona geográfica amplia en la que se supone una coherencia cultural/ histórica y frecuentemente lingüística. En esos años se configuran grandes áreas: La URSS/ EL ORIENTE MEDIO/ CHINA/ AFRICA/AMÉRICA LATINA/ EUROPA CENTRAL, etc. Las motivaciones políticas eran totalmente explícitas. Los EEUU debido a su nuevo rol político, con el que emergía después de la 2ª Guerra necesitaban conocer y tener especialistas en las



distintas regiones del mundo. Esto produjo un desplazamiento desde el campo de la política al campo de las ciencias sociales.

Los estudios de Áreas eran, por definición, multidisciplinarios, estaban integrados por especialistas provenientes de las distintas ciencias sociales y también por humanistas y científicas/ científicos de las ciencias naturales. Su ejercicio fue un quiebre importante en la división de los campos científicos del siglo XIX.

Así fue como las ciencias creadas para estudiar el mundo de la modernidad se introdujeron en zonas no modernas. Los orientalistas dejaron de denominarse como tales y se empezó a desdibujar la diferencia entre oriente y occidente que había tenido vigencia hasta ese momento.

No obstante el acontecer de todas estas situaciones, las disciplinas se mantuvieron y se mantienen, separadas, por razones que no trataremos en este momento. Sin embargo, en las versiones críticas de cada una de ellas comienza a haber, a partir de ese momento, una creciente superposición del objeto de estudio y de las metodologías. O sea, que estas disciplinas se vuelven cada vez, más heterogéneas. (Lischetti, 2016)

Decíamos, entonces, que no eran nuevos los intercambios disciplinares, aunque habían surgido de condiciones de producción de conocimiento diferentes y con distintos objetivos, lo que los asemeja es el intercambio disciplinar. Lo nuevo es el ver todos estos procesos, plasmados, por ejemplo, en un formato pedagógico (un seminario, una materia), integrado por estudiantes de trayectorias diversas, que contiene la enseñanza de lo teórico y de lo práctico en disciplinas no profesionales como son las que constituyen las distintas carreras que integran la Facultad de Filosofía y Letras de nuestra universidad de Buenos Aires.

La formación académica desde la extensión y desde la antropología

a) Una mirada atenta desde la antropología sobre lo que se genera en esta novedad, consideramos será un aporte importante hacia la propia disciplina.

Enseñamos a hacer Extensión y lo enseñamos a hacer, pensando que desde el trabajar con las situaciones históricas concretas pueden generarse conocimientos nuevos. Y al hacerlo usamos las herramientas de la Etnografía.



Lo novedoso, como decíamos, es ver haciendo trabajo de campo a estudiantes y profesores de Ciencias de la Educación, de Letras, de Letras Clásicas.... De Bibliotecología, de Edición

Vamos a tomar fragmentos de algunas de las entrevistas realizadas a Coordinadores de equipos de trabajo del Centro de Extensión y de las y los estudiantes que las/ los integran y se forman en los mismos: la profesora Filidoro, de la materia Psicopedagogía del Dpto. de Ciencias de la Educación nos dice.

... Y las alumnas y los alumnos que se anotan quieren laburar, porque la verdad que es mucho laburo el que hacen y salen muy contentas y contentos con lo realizado, con lo que han aprendido. Me parece que allí, en el CIDAC tenemos otro espacio para poder articular estas cuestiones y poder pensar las problemáticas para ir articulándolas teóricamente, conceptualmente. Fundamentalmente eso es lo que nos interesa. Me parece que es central en la formación de las alumnas y los alumnos pero también es central para la cabeza de las y los docentes. Tiene que ver con sentir la necesidad de que eso ocurra. Ese espacio de formación tiene carácter de necesidad, no es contingente, es necesario. Que haya espacios formativos que no sean exclusivamente académicos, que se propongan por fuera de los muros de la universidad, en donde nos encontremos con las problemáticas que no se resuelven sin el bagaje conceptual pero tampoco, sólo a partir de la aplicación de conocimientos. Ahí se construye un conocimiento nuevo y diferente que a su vez nos plantea nuevas problemáticas en cuanto a las prácticas docentes.

Por su parte las alumnas, alumnos, graduadas y graduados que se forman en estas prácticas piensan:

...el CIDAC y el UBANEX (Proyecto de Extensión de la UBA) fueron lugares donde realmente el oficio de antropólogo lo empecé a palpar de cerca. Porque en la academia sí, uno puede tener un montón de lineamientos teóricos, pero se hace carne, o lo empecé a hacer carne, o por lo menos yo lo sentí así, en un espacio como estos, para mí fue clave, clave en ese desarrollo del oficio, esta es la cotidianeidad

Y, Ante la siguiente pregunta:



¿En qué contribuye este trabajo territorial que vienen haciendo, o que usted se imagina que se puede hacer, al proceso de formación de las y los estudiantes?

Norma Filidoro responde:

La palabra que usaría es “sentido”. Creo que lo que se construye en ese trabajo es el “sentido” de lo que vienen estudiando teóricamente, conceptualmente. Es el único modo en que ese conocimiento académico que se construye no devenga holográfico. (O sea sin una sintaxis, sin un armado, sin una estructura). Las alumnas y los alumnos se la pasan repitiendo y las/los profesores estimulamos la repetición. Aun cuando una/uno quiera ser creativa o creativo y utilice materiales de películas y arme grupos de trabajo en el aula y etcétera.

.....

Por ejemplo, Después de trabajar durante todo el cuatrimestre acerca de lo que es una “demanda”, de pronto, después de tres meses de trabajo en el Hogar Madre Teresa, viene una alumna a quién las/los maestras/maestros comunitarios no habían recibido muy bien que digamos, y nos cuenta maravillada que la maestra” me pidió material” y lo articula con su posición y la posibilidad del otro de formular una demanda (que no es el pedido de material sino que tiene que ver con suponerle un saber). Recién ahí descubrieron qué quiere decir sostener una posición que le permita al otro formular una demanda, qué implica eso, cómo se traduce eso en las prácticas. Y para eso hay que poner el cuerpo. El conocimiento tiene que atravesar el cuerpo. Poner el cuerpo, encarnar el conocimiento para que no devenga puro hablar, sin decir.

.....

Los saberes que se construyen en el Campo retornan bajo la forma de preguntas que nos interpelan. Entonces para mí el valor que tienen esos saberes no tiene que ver sólo con la construcción de conocimientos sino con la construcción de preguntas que interpelan el conocimiento. (las alumnas y los alumnos) Salen con la cosa redonda y cerrada y de golpe alguien (niño, niña, maestra, maestro, padre, madre, trabajadora desocupada, trabajador desocupado) la hace estallar. Esa hiancia, ese vacío es lo que va a posibilitar la posición de escucha. (Paoletta, 2016) Y la búsqueda creativa de respuestas.

Las alumnas y los alumnos exponen su posición:

.....siempre por lo menos, se conceptualiza o desde que iniciamos el año, como en hacer pie en esos tres lugares, en extensión por un lado, en investigación y en la docencia, y en permanente juego las tres, o sea que están permanentemente

asociadas. Y que si uno lo piensa en la práctica, yo creo que pasa eso, uno vuelve del campo o volvés de estar con la gente y te vas con un millón de interrogantes y uy, todo esto lo podría escribir, que a veces cuesta mucho capitalizarlo. El territorio te interpela permanentemente, estar con la gente te interpela y te dispara muchísimos interrogantes, volvés como... a veces más, a veces menos, pero volvés movido, movilizado.

..... a mí creo que me ha aportado terminar de comprender o empezar a comprender la complejidad real del mundo social. Del mundo social, que queda reducido a los espacios que las y los que vamos, vas un día y pasó tal cosa y vas otro día y no hay actividad porque... desde que está lloviendo o porque se bajó un programa del ministerio o cambiaron al secretario de deportes.

.... Escapa a la comprensión teórica, nosotros nos sentamos acá en una reunión, 15 días de trabajo y nos planteamos, hacemos un modelo extraordinario... ibámos a la otra semana y nos encontrábamos con algo completamente distinto y entonces, la posibilidad de decir, no, bueno “esto no es así, no es por acá” y está bien que sepamos que no es por acá...

.....entonces es como parte de ese aprendizaje, de entender que la gente, el campo, el territorio te va a estar siempre interpelando y que vas a tener que modificar esa práctica o esa idea previa que vos tenías, para redescubrir permanentemente todo.

.....Para mí son como esos momentos donde uno empieza a entender algo, parece que ahí es donde te hace el click, que te puede pasar estando en el lugar o te puede pasar, a veces, y nos pasa mucho, en las reuniones donde tenemos la oportunidad por ahí de vernos todos, ese momento en donde vos encontrás esa situación que te hace entender otras que son clave.

En el decir de Gustavo Bombini, profesor de la carrera de Letras: se estaría tratando de “Curriculizar la extensión o extensionar el curriculum de la formación” (Bombini, *et al.* 2019) son dos expresiones que nombran a esos procesos formativos. En relación a los procesos formativos que se dan en el marco de los equipos del CIDAC, este formato de adecuar las intervenciones a los tiempos académicos insertos en la programación de materias, presentó múltiples interpelaciones y nuevas aristas, las



que van siendo elaboradas en el desarrollo de constitución del CIDAC también como centro de prácticas de PST.

El asombro, el descubrimiento que esto supone y que las antropólogas y los antropólogos conocemos muy bien, va a producir y produce una transformación importante en las y los estudiantes que cursan estos seminarios y va a pasar a ser constitutivo de su formación. Pongamos por caso la carrera de Letras que ha propuesto y sigue proponiendo muchos Seminarios de este tipo. Incluso, tienen uno permanente. Entre ellos, algunos han sido sistematizados, pasando a formar parte de materiales bibliográficos, de los que nos valemos a continuación, como testimonios de lo que acontece en estos procesos innovadores.

Reproducimos una cita del artículo “Dentro/Fuera: Oralidad, Lectura y Escritura como Prácticas Inclusivas” de Gustavo Bombini (2019):

“Con respecto al encuadre teórico propuesto, Chu Young Ha (Lydia), en la devolución que escribe al terminar la cursada, analiza el rol decisivo que juega el abordaje bibliográfico al momento de visitar en clase los registros de la práctica:

El aula no era tal porque en lugar de una sola maestra, había una pareja pedagógica; La alumna y el alumno no eran tal porque las chicas y los chicos tenían edades y niveles educativos diferentes y vivían en contextos de alta vulnerabilidad (...). Si los inicios en el centro educativo fueron para mí de confusión, los momentos finales fueron de frustración porque no había podido teorizar sobre la leyenda como género ni tampoco había logrado concretar el proyecto final de escritura (que surgiría a raíz de las leyendas trabajadas en clase). Pero la frase de una antropóloga o un antropólogo, leída antes de salir al campo, decía que el trabajo del etnógrafo o etnógrafa es describir la vida cotidiana y descubrir lo invisible de la misma, esta reflexión revirtió por completo mi experiencia en el Isauro. Había estado tan anclada en lo visible (evidente), sea la confusión inicial o sea la frustración final, que no había podido ver que durante el proceso había operado en mí un cambio enorme: que dejándome atravesar por el Isauro había ido deconstruyendo mis nociones acerca de la escuela, el aula, la maestra, el maestro y la alumna o el alumno y había ido construyendo nuevas nociones para encontrar mi lugar en esa institución. (El Isauro Arancibia es una institución educativa para chicas y chicos de la calle, que tiene más de 20 años de vida, y que es hogar escuela, con preparación para trabajar y con normas laxas de

horarios para que las y los jóvenes que tienen que trabajar informalmente, puedan hacerlo sin perder la posibilidad de terminar con su escolaridad. Recibe el nombre de un maestro tucumano al que se lo recuerda y reconoce por su gran compromiso social que lo hace integrar las listas de desaparecidos de la dictadura militar (1976-1983))

Seguimos recurriendo al último artículo mencionado (Bombini, 2019):

En el aula de Puán (Puán es la calle de la sede central de la Facultad de Filosofía y Letras-UBA), adónde volvíamos estudiantes y docentes desde la virtualidad del campus y desde las intervenciones en territorio, al comentar los textos arreciaban los interrogantes en torno a una modalidad de intervención y de escritura que generaban curiosidad e inquietud. El mundo que me encontré estaba a millones de años luz de la facultad de Filosofía y Letras. En ambas instituciones (se refiere a los centros de prácticas) todo me era desconocido; la población poseía trayectorias que orbitaban fuera de mi saber. Yo sabía y conocía teóricamente las experiencias en la Isla Maciel, había leído sobre prácticas territoriales, pero nunca había estado en ese lugar. (Mariano).

Lo que me resulta de vital importancia es destacar cómo los cambios en esta persona narrativa se producen a partir de la experiencia, y sólo pueden producirse en ella. Mis registros funcionaron como registros de la experiencia y como evidencia del cambio de quien vive la práctica. Los registros son documentos que posibilitan la construcción de conocimiento, que nos permiten reflexionar sobre el peso de las instituciones hegemónicas que nos formaron en tanto sujetos y que, de muchas maneras, construyen nuestra forma de mirar, de aproximarnos a espacios que no nos resultan familiares. Y sólo son posibles en el fulgor de la práctica, del “estar ahí”. Los cambios en el narrador se producen (solo pueden producirse) a partir de la experiencia. Y son cambios a los que uno se expone, de los que no es consciente. Sólo el hacer de la práctica permite este redescubrimiento. (Mariano)

El valor de la “experiencia” en los procesos educativos tiene una larga historia, sobre la cual no trataremos en este momento.

Destaco el hecho que en las Bibliografías de los trabajos finales de estos alumnos y de estas alumnas de carreras que no son la carrera de Antropología, figuran siempre Elsie Rockwell (2000), Elena Achilli (2000), para nombrar sólo a las más cercanas.



Veamos, ahora, desde otra perspectiva a esta misma situación

b) En mi trayecto como Profesora dentro del grado universitario, tuve siempre a mi cargo el dictado de materias Introdutorias, tanto en la Universidad de Mar del Plata, como en la de Buenos Aires y en esos casos, habitualmente, se profundizan los análisis epistemológicos de las materias que uno ejerce, por lo cual, tuve siempre como un interrogante permanente la problemática de las condiciones de producción del conocimiento, en general, y del conocimiento antropológico, en particular. Problema que Eduardo Menéndez expone con claridad y amplitud en su libro *La parte negada de la cultura* (Menéndez, 2002), incluyendo a la subjetividad del investigador, involucrado en la producción del conocimiento. No quiero ir más atrás, tendencia que ejercito bastante, buscando en la historia los antecedentes de los distintos presentes, pero tampoco puedo de dejar de evocar a Wright Mills en la elucidación de estos problemas, como lo hace en su artículo sobre *La ideología profesional de los patólogos sociales* de los años 60. (Wright Mills, 1964)

Acostumbramos a decir que hay muchas maneras de hacer Antropología Social. Entre las muchas maneras en las que pensamos que se hace Antropología Social, están las por lo menos tres orientaciones que usan a la reflexividad para trabajar: entre ellas, señalamos a la reflexión crítica de Bourdieu, con la que consideramos, tenemos puntos en común a partir de nuestras prácticas de Extensión Crítica: se trata de generar un conocimiento colectivo utilizando diversos tipos de relevamientos de datos, a la vez que se discute, se contrasta, se negocia con los sujetos de las poblaciones con las que se trabaja estableciendo un vínculo de compromiso y de confianza que se afianza en el tiempo a través de actividades compartidas. Encontramos, tempranamente en Bourdieu estas preocupaciones, Ya en el *Oficio de Sociólogo*, (Bourdieu, 1973), propone el estudio crítico de las condiciones de producción del conocimiento con el propósito de superar el divorcio entre teoría e investigación empírica y lo propone desde el concepto de reflexividad para escapar al doble riesgo del objetivismo, por un lado y del subjetivismo por el otro. Legitima el concepto de reflexividad por su capacidad de aplicación en ámbitos concretos de la realidad social. Destaca la necesidad de realizar una ruptura epistemológica y señala el hecho de la construcción del Objeto por parte del investigador, en el



sentido de que el objeto a analizar, nunca está naturalmente dado, sino que se construye. En Bourdieu, (Bourdieu, 1995) entonces, la postura reflexiva se vincula con una mirada relacional sobre los fenómenos, que por un lado pone en relación a los objetos entre sí mismos y en relación a sus contextos, y por otro pone en relación al quehacer científico con su propio campo de producción, y, así lo objetiva como producto histórico. Considera al campo científico como una determinada cosmovisión, entre otras posibles, y que puede estar en competición entre distintas cosmovisiones. (Bourdieu, 1976)

Y en *Ciencia de la Ciencia y la reflexividad. El oficio del científico* (Bourdieu, 2003) retoma el tema y lo piensa y expresa como el esfuerzo por objetivar al sujeto de la objetivación. Y en cuanto a su práctica, la producción del saber científico se acerca, por un lado, al arte, y por otro lado a la idea de saber incorporado en el sentido literal de “saber con el cuerpo”, es decir a un conjunto de prácticas inconscientes y automáticas que pasan por y se inscriben en el cuerpo. Propone asumir como parte de la producción del conocimiento aquello que se escapa a la explicación racional para inscribirse dentro de la experiencia. Rescatando la importancia de la teoría de la práctica y teniendo en cuenta a la vez que las implicaciones políticas entre investigador e investigado no se dan en un vacío, sino que se configuran en un contexto histórico y político específico.

Para sintetizar, la reflexividad en esta orientación de la antropología, entiende al sujeto como parte del mundo social, interactuando, observando y participando con otras y otros en un contexto y en una situación espacio-temporal determinada, y, desde allí considera a las personas que investigan como parte del mundo que estudian. La reflexividad tiene como objetivo reforzar el conocimiento científico mediante el contraste, la discusión, la negociación, el consenso, el compromiso. Se trata de generar colectivamente conocimiento utilizando variados métodos y técnicas de investigación (Giglia, 2003)

Por todo lo dicho, entendemos que nos debemos un debate necesario, por un lado, con aquellos antropólogos y aquellas antropólogas que practican una mutua reflexividad con los sujetos con los que ‘trabajan en el campo’, y, por otro lado, con los abordajes de la producción de conocimientos, acompañados de acciones



transformadoras, que está llevando adelante la extensión universitaria en su orientación de Extensión Crítica. (Lischetti y Petz, 2021)

Referencias Bibliográficas

- Achilli, E. (2000) Investigación docente. Rosario, Argentina: Laborde.
- Argañaraz, U.; Bombini, G.; Constantino, E. y Martín, S. (2019) Dentro/Fuera. Oralidad, Lectura y Escritura como prácticas inclusivas. Revista Redes de Extensión, Nº 5, 23-34.
- Bottazzi, T.; Bressan, R.; Flores, P., Maffei, L.; Paul, A.; Querejeta; G.; Reale, M.; Silva, J.(Compiladores) (2019) El desafío de la Interdisciplinariedad en la investigación. Los Polvorines, Argentina: Ediciones Universidad de General Sarmiento.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J.C. Y Passeron, J. C. (1975) El oficio de Sociólogo, Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1976) Campo científico, Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (1991) El Sentido Práctico, Madrid, España: Taurus
- Bourdieu, P. (1995) Respuestas. Por una Antropología Reflexiva, Ciudad de México, Mexico: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2003) Ciencia de la Ciencia y reflexividad, Barcelona, España: Anagrama
- Braudel, F. (1987) (1949) El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II, Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Cano Menoni, A. (2014): La extensión universitaria en la transformación de la universidad latinoamericana del siglo XXI. Disputas y desafíos. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Cano Menoni, A. e Ingold, M. (2020) La extensión universitaria en tiempos de pandemia. Lo que emerge de la emergencia. Revista Redes de Extensión, Nº 7, 38-45.
- Cueva, D. (2016) Resistencia popular y trabajo territorial. Buenos Aires, Argentina: MS



- Giglia, A. (2003) Pierre Bourdieu y la perspectiva reflexiva en las ciencias sociales. Revista Desacatos N° 11, 149-160. desacatos.ciesas.edu.mx
- Lischetti, M. (2016) La interdisciplina. En Filidoro, N.; Dubrovsky, S.; Rusler, V.; Lanza, C.; Mantegazza, S.; Pereyra, B. y Serra C. (Comp.) I Jornada de Educación y Psicopedagogía. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Fac. de F. y Letras.
- Lischetti, M. y Petz, I. (2021) Producción de conocimientos y procesos formativos en Antropología Social. Periferia Internacional. Revista para el análisis de la cultura y el territorio. Universidad de Cádiz. Cádiz, España (aceptado, en prensa)
- Menéndez, E. (2002) La parte negada de la cultura. Barcelona, España: Bellaterra.
- Paoletta, H. (2016) Poner el cuerpo para que no devenga puro hablar, sin decir. Entrevista a Norma Filidoro. Revista Redes de Extensión N° 2, 85-93.
- Rockwell, E. (2000) La otra diversidad. Historias múltiples de apropiación de la escritura. En línea < www.telug.quebec.ca/diverscite>
- Rodriguez, L. (Coord.) (2013) La Educación Popular en la historia reciente en la Argentina y en América Latina. Buenos Aires, Argentina: Appeal
- Tommasino, H. y Rodriguez, N. (2013) Tres tesis básicas sobre Extensión y Prácticas Integrales en la Universidad de La República. Bases y Fundamentos. En Lischetti, M. (Coord.) Universidades Latinoamericanas. Compromiso, Praxis e Innovación. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Fac. de F. y Letras.
- Wallerstein, I. (1998) Abrir las Ciencias Sociales. Ciudad de México, México: Siglo XXI
- Wright Mills, C. (1964) La ideología profesional de los patólogos sociales. En Wright Mills. Poder, Política y Pueblo. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.